Polonia

Estudios
Latinoamericanos

Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos

ISSN 0137-3080

Original title / título original:

La formación del Partido Revolucionario de los Trabajadores de Argentina, 1963-1972

Author(s)/ autor(es):

Zbigniew Marcin Kowalewski

Published originally as/ Publicado originalmente en:
Estudios Latinoamericanos, 8 (1982), pp. 37-65

DOI: <https://doi.org/10.36447/Estudios1982.v8.art2>

Estudios Latinoamericanos is a journal published by the Polish Society for Latin American Studies (Polskie Towarzystwo Studiów Latynoamerykanistycznych).

The Polish Society for Latin American Studies is scholarly organization established to facilitate research on Latin America and to encourage and promote scientific and cultural cooperation between Poland and Latin America.

Estudios Latinoamericanos, revista publicada por la Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos (Polskie Towarzystwo Studiów Latynoamerykanistycznych).

Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos es una asociación científica fundada con el fin de desarrollar investigaciones científicas sobre América Latina y participar en la cooperación científica y cultural entre las sociedades de Polonia y América Latina.

La formación del Partido Revolucionario de los Trabajadores de Argentina, 1963-1972.

Zbigniew Marcin Kowalewski

En los años 60 se consolida en Argentina el régimen económico del capitalismo monopolista. En medio de una aguda crisis de hegemonía en el seno del bloque en el poder, corolario de una crisis nacional general que se está gestando entonces, el monopolio económico propulsa el avance de la tendencia al monopolio de poder político de los más poderosos y concentrados sectores de la clase dominante. Por las grietas abiertas en el sistema de dominación irrumpen combativas movilizaciones del proletariado y el pueblo trabajador. La democracia burguesa, tradicionalmente poco sólida y con frecuencia intervenida militarmente, se encuentra en decadencia, descomponiéndose con celeridad. Tiende inexorablemente a ser sustituida por una forma estatal de dominación nueva: la dictadura del capital monopolista. Este se abre el camino del poder exclusivo entrelazándose cada vez más con el aparato del Estado y, en especial, con su rama militar que ha alcanzado un elevado grado de autonomía relativa. En 1966 un «hombre a caballo» inaugura el primer ciclo de las dictaduras militares. «Fue esencialmente un golpe preventivo, dirigido a cortar en su raíz el vigoroso surgimiento de nuevas fuerzas revolucionarias»¹.

Las clases opuestas empiezan a armarse. Desde luego, la clase dominante siempre está armada. Pero esta vez ocurre algo que trasciende el marco del habitual armamento de la clase dominante. Las cúpulas de las fuerzas armadas van convirtiéndose paulatinamente en un partido político de hecho de la burguesía monopólica, el cual en el campo opuesto mere-

1. M. R. Santucho: *Poder burgués y poder revolucionario*, Ediciones El Combatiente s. a., p. 8.

cerá el nombre de «partido militar». A su vez, en las masas populares prende la idea de la violencia revolucionaria. «Este trascendental avance ideológico — dirá uno de sus principales protagonistas — fue fecundado por la epopeya del comandante Guevara, vivida como propia por amplios sectores de nuestro pueblo»². Desde la declinante industria azucarera del Norte hacia la moderna industria monopólica, con sus grandes concentraciones de la clase obrera, avanza el proceso de armamento del proletariado, al cual pronto se incorporarán sectores radicalizados de la pequeña burguesía. Desde 1970 en los mayores centros urbanos del país, bajo el impulso del «Cordobazo» y con la subida de una gran marea del movimiento democrático de masas, se generaliza el choque armado entre el «partido militar» y las organizaciones militares populares de diversas siglas, entre ellas las del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). Tres años después el «partido militar» se ve obligado a abandonar las riendas del poder y replegarse en los cuarteles.

El principal papel en la acumulación de poder militar en el seno de la clase obrera fue desempeñado en aquel período por el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), dirección político-militar del ERP. En este artículo reconstruiremos la historia de formación del mencionado partido, en base, principalmente, a sus propios documentos y diversas formas de existencia de su memoria histórica, desde testimonios de algunos de sus militantes hasta esbozos, de carácter interno, analíticos o descriptivos, de su trayectoria.

La emergencia de un revolucionario.

La historia del proceso de formación del PRT es inseparable de la biografía política de quien fuera el más destacado entre sus constructores y, finalmente, su máximo dirigente: Mario Roberto Santucho (1936-1976). Proveniente de la pequeña burguesía de la ciudad de Santiago del Estero, al norte del país, fue hijo de un procurador judicial, consecuente demócrata y militante del radicalismo yrigoyenista, dos veces diputado al parlamento provincial. En 1938 don Francisco encabezó la solicitud a juicio político al gobernador radical de su provincia y abandonó la vida pública, decepcionado por el fraude y la corrupción de la «década infame». Influido por sus hermanos mayores que militan en diversas

2. *Ibidem*, p. 9.

corrientes, desde nacionalismo hasta comunismo, «Roby» Santucho se interesa vivamente en la secundaria por el «revisiónismo histórico» que cuestiona las tradiciones de la historiografía liberal oligárquica, y entra, por medio de su hermano Amílcar, militante del Partido Comunista, en primeros contactos con el pensamiento marxista. Participa con sus hermanos en la fundación del centro de estudios socio-económicos de la provincia, que pretende rescatar y revalorizar las tradiciones culturales indoamericanas. En la universidad de Tucumán, donde cursa estudios de economía, promueve el desarrollo de un movimiento estudiantil independiente de las corrientes de la Reforma y del Ateneo, por considerar estéril su polémica; la universidad, sostiene, debe dejar de ser una isla, abrirse al pueblo y participar en las luchas políticas del lado de los humildes y desheredados.

Las opiniones políticas de un catedrático, ciudadano norteamericano que estuvo en la URSS y en Cuba, provocan debates entre los estudiantes. «Roby era el que principalmente lo ponía en aprietos» y aquél, al no lograr influir en él, «como último recurso, lo invitó a conocer los Estados Unidos para que viviera la experiencia de la civilización del Norte»³. A principios de 1961, Santucho emprende un viaje que le lleva a recorrer varios países de América Latina y los EEUU, pero de regreso se «desvía» hacia Cuba. Es un viaje similar al que, unos años antes, realizó otro argentino y quien al incorporarse a los expedicionarios del yate Granma, decidió su adhesión a la causa de la emancipación de las clases explotadas. Santucho pasa en la isla dos meses de un año que es crucial para la revolución cubana: año de la victoria en Playa Girón y de la proclamación del socialismo. Vuelve a Argentina adherido a las ideas del marxismo y convertido en militante de la revolución proletaria.

La generación de revolucionarios latinoamericanos que le es contemporánea y ha pasado una evolución similar, desde el nacionalismo revolucionario y el populismo de izquierda hacia el encuentro con la revolución cubana, se traza un camino que no es el mismo que emprende Santucho. «Más de veinte años de estrangulamiento de la lucha de clases, por el tapón del reformismo y el populismo, habían creído encontrar su salida en la experiencia histórica de la década del 60 con el foco guerrillero como fórmula general. Así, la vanguardia revolucionaria argentina y latinoamericana, balbuceando la búsqueda de una salida, había caído

3. V. Azurduy: *Entrevista a J. C. Santucho*, in: *Mario Roberto Santucho a un año de su muerte*, Ediciones del PRT 1977, p. 3.

en el trastocamiento o debilitamiento de los valores más caros al proletariado internacional y la revolución mundial. Partido se convirtió en sinónimo de reformismo o politiquería, proletariado, sinónimo de sindicalismo economicista, leninismo algo desconocido. Surgieron los conceptos "movimientistas", antipartidos, ubicación del campesinado y sectores semiproletarios como clases rectoras y de vanguardia en lugar del proletariado, distorsión del internacionalismo, olvidando las tres corrientes que confluyen en la revolución mundial, etc.»⁴. La personalidad política de Santucho se proyecta hacia una experiencia alternativa y original en el movimiento revolucionario latinoamericano de entonces.

El Frente Único FRIP-PO.

En julio de 1961, con la participación de algunos de los hermanos Santucho, se crea en el Norte del país el Frente Revolucionario Indoamericano Popular, compuesto por un grupo de estudiantes y trabajadores. «Mario Roberto se convierte en el corazón y cerebro de la agrupación que entre aciertos y desaciertos, propios de su juventud, logra orientar el trabajo hacia los sectores proletarios»⁵: hacia los ferrocarrileros, los obreros de la única fábrica textil de la capital provincial y los hacheros del monte adentro. En este ambiente de dura vida y gran pobreza la gente del FRIP predica el socialismo y el ejemplo de la revolución cubana. Su periódico, «Norte Revolucionario», se edita bilingüe, para que sea accesible al obrero y campesino del interior que sólo habla quechua. En 1962, Santucho escribe su primer ensayo de análisis marxista *Cuatro tesis sobre el Norte argentino*, en que señala la industria azucarera corno sector económico clave y el proletariado azucarero como sector de vanguardia de los trabajadores de la región. Hacia esta área central de la lucha de clases, que se halla en la provincia de Tucumán, se desplaza ahora la actividad del FRIP.

En el invierno de 1963, el FRIP llega a un acuerdo de frente único con la organización Palabra Obrera⁶. «Dicho acuerdo tenía como base ideoló-

4. L. Mattini: *El pensamiento y acción del comandante Santucho*, «El Combatiente», No. 261, 1978, p. 2.

5. *Reseña biográfica de Mario Roberto Santucho*, Ediciones del PRT s. a., p. 4.

6. En el «librito rojo» del IV Congreso del PRT, la historia de PO desde su surgimiento forma parte de la historia del PRT. En el informe de Santucho al V Congreso tanto la historia de PO como la del FRIP son consideradas prehistoria del PRT; la historia propiamente dicha empieza en aquel informe, no con la fundación formal del partido sino con la formación del Frente Único FRIP-PO. Nos parece justa la posición del V Congreso.

gica la aceptación del marxismo y como fundamento político la perspectiva de la construcción de un partido revolucionario obrero. Contribuyó al acuerdo el punto de vista similar de ambos grupos de que para encarar la lucha armada — considerada como única vía para la toma del poder — era necesario construir previamente un pequeño partido revolucionario. Este acuerdo correspondía a la situación del momento en que la vanguardia discutía cómo comenzar la lucha armada y proliferaban las corrientes putchistas»⁷.

Palabra Obrera (PO) surgió en los tiempos de la presidencia de Perón, nucleando un sector de intelectuales epígonos del trotskismo. Su líder fue el profesor universitario Nahuel Moreno (Hugo Bressano). El ingenioso manejo por PO de la táctica de entrismo le permitió penetrar en la rama sindical del movimiento peronista. Presentándose como una corriente del peronismo revolucionario y combinando el oportunismo político con la habilidad táctica, logró ganar significativa influencia a nivel de la conducción sindical nacional, sobre todo mediante una relación personal de Moreno con Framini y otra, más limitada, con Vandor, líderes de la poderosa agrupación de las 62 organizaciones sindicales peronistas. El mayor éxito político de PO fue la admisión por las 62 de reivindicaciones tales como la nacionalización del capital imperialista y el control obrero de la producción. «Palabra Obrera se reivindicaba trotskista y estaba adherida a la Cuarta Internacional; el FRIP no estaba de acuerdo con ello»⁸. Esto se resolvió a más de un año de la formación del frente único, con el ingreso a la Cuarta Internacional decidido por mayoría de votos en una sesión ampliada del Comité Central, pero el FRIP logró que la organización no se definiera trotskista sino marxista.

De hecho, PO fue una pequeña secta con claras características pequeño-burguesas por su composición social y con acentuados rasgos de sindicalismo y economismo, los cuales — dirá luego Santucho — «corresponden al punto de vista de esa clase social, cuando, influida por la lucha obrera y/o atraída por el marxismo, adopta un obrerismo elemental, de adoración de los elementos más visibles de la lucha de clase»⁹. Los militantes

7. M.R. Santucho: *La lucha de clases en el seno del partido*, in: *Resoluciones del V Congreso y de los Comité Central y Comité Ejecutivo posteriores*, Ediciones El Combatiente 1973, pp. 24-25.

8. *Ibidem*, p. 25.

9. *Ibidem*, p. 23.

del FRIP consideraban que PO se mantenía a la zaga y a veces hasta iba del brazo de la burocracia sindical. Rechazaban ver en el entrismo una «gran experiencia de organización en la tarea de la construcción del partido revolucionario»¹⁰ y sostenían que esta táctica convertía a PO en furgón de cola del populismo burgués. Por eso impusieron a Moreno la renuncia formal al entrismo. Resistieron, inicialmente sin éxito, la consigna de Moreno de luchar para que la CGT se convirtiera en el partido obrero. Consideraban que Moreno y sus seguidores «traban el movimiento de masas por partida doble: rebajan el papel del partido pretendiendo asignárselo a los sindicatos y al mismo tiempo impiden que estos últimos cumplan su función específica»¹¹. Además, «sentían un rechazo instintivo hacia las características de clase no proletarias de Moreno y otros dirigentes de PO. Se vió que su trabajo político era paternalista y burocrático, sus vínculos con las masas, circunstanciales y superficiales, su moral ajena a las normas de comportamiento y valores morales del proletariado»¹². Si el frente único se forma a pesar de ello, es porque se aspira ganar a los militantes más valiosos de PO y, a través de la red y los contactos de PO, trascender el marco regional de la actividad del FRIP.

El proyecto foquista del «Vasco».

Moreno suponía que la revolución proletaria estallaría mediante la conversión espontánea de una huelga general en una insurrección de masas, ante la cual el aparato militar del Estado burgués se disgregaría y que entonces la victoria sería rápida e incruenta. La derrota sufrida por el movimiento obrero argentino en la huelga general de enero de 1959, la resonancia del triunfo del Ejército Rebelde en Cuba y la aparición de un foco guerrillero de los «uturuncos» peronistas en Tucumán. asentan un golpe a la estrategia de Moreno y estremecen las filas de PO. Un grupo de sus militantes, dirigentes obreros de Avellaneda con Ángel Bengochea al frente, exigen que se elabore una estrategia para la toma del poder que incluya el desarrollo de la lucha armada. Moreno aparenta

10. P. Frank: *Historia de la IV Internacional*, Caracas 1970, p. 51.

11. *Pequeña burguesía y revolución*, Ediciones «El Combatiente», s. a., p. 11.

12. J. C. Santucho, L. Mattini: *Análisis histórico de la lucha ideológica en la construcción del PRT* (borrador), p. 16.

recoger las inquietudes lanzando entre 1960 y 1962 la política del «frente único castrista», publica un folleto en que admite la necesidad de aprovechar las experiencias de la guerra revolucionaria de otros pueblos¹³ y autoriza a Bengochea a que viaje a Cuba a entrenarse militarmente. Además, envía a Perú, donde su discípulo Hugo Blanco encabeza un levantamiento campesino, un grupo de técnicos militares de PO.

Pronto la apertura a la cuestión de la lucha armada resulta ser una maniobra. Moreno sabotea la labor del aparato técnico-militar adjunto al Frente de Izquierda Revolucionaria en Perú¹⁴ y éste, abandonado a su suerte cae en el putchismo, «que es el nombre que se dio a esa desviación por sus características de confiar en los golpes de mano afortunados»¹⁵. También en el plano teórico Moreno retrocede. Entabla una virulenta polémica con el pensamiento político de Ernesto Guevara, aunque declara que «no hay hoy día otra corriente revolucionaria en Latinoamérica que el castrismo»¹⁶. Al mismo tiempo da publicidad a las ideas de Blanco, quien desde la cárcel peruana sostiene que las organizaciones sindicales «cumplirán un verdadero rol de gran partido revolucionario, *sui generis*, que organizará la toma del poder, y antes que ello, la lucha abierta para destruir los órganos de represión de los explotadores»¹⁷.

En el invierno de 1963 el «Vasco» Bengochea reaparece en el país, rompe con el morenismo convirtiéndose en su crítico implacable y se dedica a preparar un foco guerrillero en el monte de Tucumán. «La guerra revolucionaria — dice — es la que se plantea la conquista revolucionaria del poder a través de la incorporación de los sectores más pobres de la población a esa guerra, partiendo de un foco primero»¹⁸. La organización tucumana de PO tradicionalmente ha obedecido a la tendencia del «Vasco», por lo cual éste consigue fácilmente la adhesión de numerosos militantes obreros y, ante todo, del dirigente revolucionario de los azucareros, Leandro Fote. Santucho se opone al proyecto de Bengochea; para él, la cuestión no es la de pasar de la lucha económica de masas

13. N. Moreno: *La revolución latinoamericana*, Buenos Aires 1962.

14. Este asunto fue ampliamente investigado por V. Vilanueva: *Hugo Blanco y la rebelión campesina* Lima 1967, pp. 80-124. Ver también Z. M. Kowalewski: *El ca/é y la revolución en los valles andinos del Perú*, «Estudios Latinoamericanos», Vol. 2, 1974, pp. 169-171, 174-176.

15. H. Blanco: *Tierra o muerte*, México 1972, p. 77.

16. N. Moreno: *Dos métodos frente a la revolución latinoamericana*, «Estrategia», No. 2, 1964, p. 34.

17. H. Blanco: *Carta al FIR*, «Estrategia», No. 2, 1964, p. 19.

18. J. J. López Silveira, A. Bengochea: *Guerra de guerrillas*, Montevideo 1970, p. 60.

que se desarrolla en Tucumán, a la lucha militar de vanguardia, sino convertir la primera en lucha política, de la que la lucha militar debe ser continuación, desarrollo y recrudecimiento. No concibe que el ejército revolucionario pueda edificarse sin que se construya previamente un partido proletario que le dirija, y advierte en el proyecto foquista el peligro de comprometer los avances ya alcanzados en este sentido. En definitiva, Santucho gana la lucha ideológica contra el sinpartidismo y militarismo del «Vasco»: los militantes obreros tucumanos del Frente Único FRIP-PO abandonan el propósito de subir al monte. En agosto de 1964, producto de un accidente durante el manejo de explosivos Bengochea y un grupo de sus partidarios mueren en Buenos Aires. Apenas cuatro meses antes la muerte de hambre en la selva salteña de Masetti, el comandante «Segundo» — «nunca se hubiera dejado capturar vivo»¹⁹ — sella el fracaso de la intentona del Ejército Guerrillero del Pueblo. El órgano del PRT comentará más tarde: «Fueron intentos inmaduros; era necesario todavía que nuestro pueblo recorriera un trecho de camino, que agotara experiencias pacíficas, que los revolucionarios se fundieran estrechamente con el pueblo y la clase obrera. Dejaron, sin embargo, un importante saldo: sientan un heroico antecedente de lucha armada y vacunan a importantes sectores del movimiento revolucionario contra lo que en ese momento se llamó el "foquismo"»²⁰.

El ascenso del movimiento obrero tucumano.

En aquellos años la industria azucarera de Tucumán, que se encontraba en irreversible decadencia, fue escenario de duras luchas de clase, en las cuales el Frente Único FRIP-PO desempeñó el papel de dirección política. Ya en 1961, durante una huelga económica, los obreros ocupan el Ingenio San José y toman de rehén al administrador. «Era la primera vez que en Tucumán se tomaba la fábrica con rehenes»²¹. A partir de este acontecimiento, se desata una lucha generalizada de masas de carácter económico y por la recuperación de los sindicatos intervenidos. En 1962 se recupera la Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera (FOTIA), al imponer los obreros su voluntad con la elección de Mario A. Aparicio corno secretario general, lo que da paso a una

19. G. Cabrera Alvarez, P. P. Gómez: *Jorge Ricardo Masetti: La disposición de dar la vida todos los días (entrevista a C. Dumois)*, «Juventud Rebelde» 30 de junio de 1974.

20. *Guerra revolucionaria en la Argentina*, «El Combatiente», No. 228, 1976, p. 13.

21. A. Fernández: *Informe sobre el problema azucarero*, Ediciones «El Combatiente» 1974, p. 11.

de las primeras experiencias del sindicalismo clasista en la historia reciente del país. Entre otros, en 1964 es recuperado el Sindicato de Obreros de Fábrica y Surco del Ingenio San José. Un joven obrero, Antonio Fernández, más tarde destacado dirigente del PRT y el ERP, encabeza la movilización de unas 2500 personas del pueblo. «La gente llevaba piedras y palos, machetes y cuchillos de pelar caña [...] Tomamos la fábrica, la patronal al principio nos apunta y al ver que toda la gente avanzaba y que los soldados y la policía no querían tirar, también se cagaron de miedo, subieron a los autos y se fueron [...] Era tan grande el despelote que parecía una toma de Estado»²². Una vez recuperados los sindicatos y depositada por las masas su dirección en manos de antiguos dirigentes combativos o de su relevo, Tucumán se convierte en un torbellino de luchas sociales. Crecen las huelgas, paros, ocupaciones de fábricas, aumenta la fuerza de los reclamos obreros. El «Negrito» Fernández cuenta que en un solo año «desde que nosotros estábamos en el sindicato se tomó 16 veces la fábrica; en todo esto andaba Santucho, la gente lo apreciaba mucho»²³.

En 1965, ante la convocatoria a elecciones para renovación parcial de las cámaras parlamentarias, el FRIP-PO lanza la consigna «diputados obreros al parlamento burgués». En alianza electoral denominada Acción Provinciana que concierta con un político burgués disidente del peronismo, se enfrenta a la lista que Perón apoya desde el exilio. «Fueron Vador y Alonso a la FOTIA, ellos decían que ya tenían candidatos para llevar a las elecciones. De inmediato el sindicato San José propone que se llame a un plenario, que se discuta, y llamar a todos los sectores populares; todavía estaba Aparicio, él hace uso de la palabra, dice que estaba de acuerdo y que cada sindicato tenía que elegir su candidato, que la FOTIA tenía que llevar sus representantes a las Cámaras tanto nacional como provincial»²⁴. La Acción Provinciana gana las elecciones e introduce a las bancas en la cámara de diputados de Tucumán a seis diputados obreros (y uno al parlamento federal), elegidos como candidatos de manera desacostumbrada: por asambleas de fábricas; entre ellos, Leandro Fote y Simón Campos, este último dirigente de la gran huelga de la FOTIA de 1949 que le costó la cárcel y la expulsión del movimiento peronista.

22. *Ibidem*, pp. 16, 18.

23. *Ibidem*, p. 27.

24. *Ibidem*, p. 26.

«Los diputados obreros tucumanos hicieron una utilización revolucionaria del parlamento. Conocemos la experiencia de Fote, quien impulsaba la movilización y organización de las masas en San José para emprender obras de interés vecinal como desagüe o alumbrado público. Se ponían manos a la obra y en el mismo proceso del desarrollo de las tareas se planteaba la necesidad de exigir a las autoridades la financiación de estas obras. Se organizaba entonces una movilización a la legislatura para presionar hasta lograr la aprobación de la ley respectiva que Fote se encargaba de elaborar y presentar. Con métodos similares se llegó a obtener la promulgación de la Ley Azucarera, posteriormente derogada por Onganía, única legislación en ese sector que expresó los intereses de los obreros y pequeños productores, protegiendo la industria nacional y poniendo traba a la voracidad de la gran burguesía. Esa ley jugó en definitiva el papel de valiosa herramienta de lucha política y reivindicativa en manos de las masas»²⁵.

Una de las mayores conquistas del FRIP-PO se dio en el terreno de la alianza obrero-campesina. En Tucumán la gran burguesía azucarera empleaba tradicionalmente una táctica para dividir al pueblo, al fijar el precio de acopio del azúcar antes de la zafra. «En esa forma, cuando arribaban los obreros, y la FOTIA fijaba los salarios, entraban en contradicción con los intereses de los pequeños productores que se negaban a los aumentos, puesto que ya se había estipulado el precio de la caña y veían todas sus ganancias perdidas. Lo que se hizo entonces fue la alianza de la FOTIA con la Unión Cañeros Independientes de Tucumán y, juntos, hacer reclamaciones para que se estableciera el precio de la caña, incluyendo el aumento de los salarios»²⁶.

Uno de los rasgos de la actividad del FRIP-PO en Tucumán, es la incorporación cada vez más amplia y resuelta de la violencia a la lucha de masas. Se organiza la autodefensa de las movilizaciones obreras y populares, se promueve el armamento rudimentario del pueblo, se hacen los cortes de rutas con clavos miguelito, las acciones de sabotaje y terror menor contra la patronal y la burocracia sindical. En «Negrito» Fernández cuenta que «cuando había muchos paros la gente le decía [a Santucho] que sería lindo dejar un jornal todos los meses para comprar armas porque con hondas ya no hacíamos nada»²⁷. «Los compañeros

25. J. C. Santucho: *Acerca de la historia del PRT* (inédito), p. 14.

26. Entrevista al hermano de M. R. Santucho, «Che Guevara» No. 3, 1977, p. 45.

27. A. Fernández: *op. cit.*, p. 27.

siempre tuvieron presente la perspectiva de la lucha armada; incluso, a pesar de toda esta actividad, andaban buscando por dónde empezar, cómo conseguir las primeras armas. Allí fueron víctimas de los contrabandistas que les metían el perro, los estafaron varias veces. Pero ellos ya tenían la concepción de que para desarrollar la lucha armada era necesario construir un partido revolucionario»²⁸.

En medio de las luchas sociales, la Regional del FRIP-PO adquiere el carácter de una organización política nítidamente obrera. «En esta época es cuando irrumpe en el partido un grupo de obreros que al tiempo que se van formando como revolucionarios, adhiriendo al marxismo, incorporan a la organización puntos de vista de clase, métodos y características proletarias (solidez, decisión, energía, estrecha relación con las masas). Influyen decisivamente sobre los intelectuales revolucionarios que se forman con ellos y hacen predominar en la Regional Tucumán su influencia de clase, convirtiéndola en una regional proletaria»²⁹. El 25 de mayo de 1965, el Congreso del Frente Único FRIP-PO decide la fundación del Partido Revolucionario de los Trabajadores.

El primer llamado a las armas.

Desde los primeros momentos de existencia del nuevo partido, hay una tensión en su seno. El personal del antiguo aparato de PO predomina en los órganos de dirección del PRT. Elegido Secretario General, Moreno impone, como objetivo fundamental del partido, la conversión de la CGT en partido obrero; se inspira indudablemente en la táctica de Trotski, quien a fines de los años 30 sugirió que el Partido Obrero Socialista en los EEUU, apoyara la formación de un partido obrero de masas sobre la base de la CIO, intentara conquistar la dirección', reclutara militantes en su seno y se sirviera de él como mecanismo de transmisión hacia el movimiento obrero. Santucho, «caudillo del Norte» y miembro del Secretariado, encabeza una minoría que se opone por considerar que la lucha revolucionaria por el poder queda subordinada a la lucha por las reivindicaciones económicas inmediatas y que el PRT corre el peligro de caer en desviaciones de derecha, al tiempo que el movimiento sindical enfrenta el riesgo de ser empujado a una política aventurera.

28. J. C. Santucho: *Charla sobre la historia del PRT* (transcripción de la grabación).

29. M. R. Santucho: *op. cit.*, p. 26.

A su juicio, la táctica de construcción del partido impulsada por Moreno expresa las presiones de los elementos pequeñoburgueses en su seno. «Ante la inexistencia de un partido revolucionario fuerte y maduro, carecen de la decisión proletaria para construirlo. La timidez política propia de la pequeña burguesía prefiere elegir el camino aparentemente más corto, que un teórico de café sintetizó como la "tesis de las meditas". El partido es una pequeña rueda, que mueve un engranaje más grande, los sindicatos y éstos, a su vez, mueven a las masas. Nada más falso. El partido revolucionario no necesita de ningún intermediario para dirigirse a las masas con su propaganda y agitación política y su actividad organizadora»³⁰. Además, Moreno rechaza cualquier tipo de actividad de propaganda revolucionaria; «intentar llevar las concepciones marxistas, el socialismo, a las masas, constituía una actividad superestructural y por ende de segundo orden, cuando no "provocadora"»³¹.

En junio de 1966 el régimen de la democracia burguesa es suprimido por el golpe de Estado del Gral. Onganía. Se instaura una dictadura militar. En medio del reflujo del movimiento de masas, Moreno plantea en octubre que a tal reflujo debe corresponder un receso del partido, hasta un nuevo auge de las luchas sociales³². Recurre a su viejo argumento: «La clase dirá. Ni nosotros ni los activistas somos quienes para imponer una forma de organización»³³. Santucho ve en esto el brote de una tendencia liquidacionista. Aboga por superar ésta y otras desviaciones, de las cuales está preñado todo período de reflujo, mediante la ampliación y la profundización de la labor revolucionaria en todos los terrenos de la lucha de clase del proletariado. En la sesión del Comité Central sostiene que «el partido no puede moverse atrás de las masas, no puede esperar que las masas se movilicen para recién empezar a actuar, sino que tiene que ser un factor que incida en el desarrollo de la lucha, ir delante de las masas, dinamizar la lucha de masas»³⁴. Además, el reflujo no es general. Tras la solución por la dictadura militar de la crisis de la industria azucarera mediante el cierre de muchos ingenios, en Tucumán sube de nuevo la marea.

En enero de 1967, en el marco del Plan de Lucha Azucarero Nacional, la

30. *Pequeña burguesía y revolución...*, pp. 10-11.

31. M. R. Santucho: *op. cit.*, p. 23.

32. N. Moreno: *La lucha recién comienza*, Buenos Aires s. a.

33. N. Moreno: *Argentina, un país en crisis*, Buenos Aires s. a., p. 52.

34. J. C. Santucho: *op. cit.*

FOTIA llama a varias concentraciones obreras simultáneas en pequeñas ciudades del interior de la provincia. Desde una distancia de decenas de kilómetros a una de ellas, Bella Vista, convergen los obreros de varios ingenios, entre ellos, de San José. Refiere Santucho: «Los obreros, encabezados por unos 100 activistas de San José, emplean hondas con resorte y cuentan con una veintena de molotovs de las que se utilizan tres o cuatro. La policía comienza con gases lacrimógenos y carga contra el local sindical. Posteriormente, fuertemente acosada, emplea pistolas 45. El enfrentamiento dura media hora. Su resultado es la retirada de los soldados que abandonan la zona y se refugian en el local policial dejando al pueblo en manos de los obreros [...] En las filas obreras hay un muerto y tres heridos [...] Al día siguiente, en el Ingenio San José, el ambiente entre los obreros es de satisfacción por la enérgica actitud asumida y plantean reiteradamente a los militantes del partido que hay que armarse, conseguir ametralladoras e ir a la lucha a muerte contra la dictadura»³⁵.

En este mismo mes de enero los dirigentes de la Regional Tucumán plantean a la dirección nacional del partido la urgente necesidad de adoptar la línea de la lucha armada, centrada en la preparación de la guerrilla rural en la provincia. «El planteo de la lucha armada — explica Santucho — irrumpe en el PRT entonces no a través de estudiantes e intelectuales revolucionarios influidos por la experiencia revolucionaria de otros países. Surge de la experiencia directa de las masas obreras argentinas y es incorporado al partido por su vanguardia, que ha recorrido previamente el camino de la lucha pacífica, que ha comenzado por huelgas corrientes, por la participación en elecciones, que ha pasado a la ocupación de fábricas con rehenes, a las manifestaciones callejeras violentas, hasta que, cerradas todas las posibilidades legales con la asunción de Onganía, se orienta correctamente hacia la guerra revolucionaria»³⁶.

Hacia la lucha armada.

Moreno dice estar de acuerdo e incluso se compromete a preparar un documento teórico sobre la cuestión, pero de hecho pretende ganar el tiempo, en espera de que el estado de ánimo de la vanguardia obrera

35. M. R. Santucho: *op. cit.*, p. 29.

36. *Ibidem*, pp. 27-28.

tucumana cambie. Se desata lo que Santucho llamará luego una lucha de clases en el seno del partido y que en 1970 teorizará ampliamente sosteniendo que «mientras se desarrolle la lucha de clases en la sociedad todo partido revolucionario sufrirá su influencia, la presión de las clases en pugna»³⁷, concretamente, del proletariado y de la pequeña burguesía Moreno no logra ganar el tiempo. La presión de la Regional Tucumán repercute en distintas regionales donde militantes y cuadros obreros, así como parte de los jóvenes intelectuales, se adhieren a su posición. La aparición del legendario compatriota, el comandante Guevara, en la selva boliviana, contribuye a este proceso.

Al caer el Che, Moreno cree tener condiciones para el contraataque. Desata una campaña ideológica, en que se remite a sus propias tesis de 1964 («la pequeña burguesía desesperada y los desclasados, base social del sectarismo guevarista»), pero se equivoca. En todo el país, las bases del PRT organizan homenajes al ideario y la gesta de Guevara, al tiempo que repudian abiertamente las posiciones del Secretario General. La actitud asumida por éste después del 8 de octubre es considerada una prueba de que Guevara tuvo la razón al invitar a la participación en su proyecto boliviano, no al PRT sino a otro grupo argentino, el que más tarde daría origen a las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR). Se descubre que Moreno procuró convencer al Partido Obrero Revolucionario de Bolivia que el golpe de Estado de 1964 había sido «una colosal concesión al movimiento de masas hecha por el ejército» y que dicho partido desistiera de iniciar la lucha armada contra la dictadura militar. «Nuestro partido — se dirá luego — debe efectuar una seria auto-crítica de sus posiciones pasadas ante la situación boliviana, desbrozar el terreno de las barbaridades teóricas que hemos cometido al respecto, y aceptar la grave responsabilidad que nos cabe por el fracaso de la guerrilla del Che, por nuestra oposición expresa a que el partido boliviano preparara la guerrilla, y por nuestra falta de apoyo humano y material a esa tarea»³⁸.

En enero de 1968, en la sesión del CC, se produce la batalla final. Moreno

37. *Ibidem*, p. 16.

38. C. Ramírez (M. R. Santucho), S. Domecq, J. Candela: *El único camino hasta el poder obrero y el socialismo (Documento de IV Congreso 1968)*, Ediciones El Combatiente 1973, p. 49. Es verdad que el partido mencionado se halló en disposición de brindar su apoyo a la guerrilla de Guevara. En julio de 1967 se le retrasmittió al Che la noticia sobre «conversaciones positivas con sector González del POR» (*Mensajes recibidos por el Che*, in: Suplemento de «Bohemia» No. 27, 1968, p. 11). Luego, a partir de marzo de 1968, «Inti» Peredo llegó a un acuerdo con el POR y sus militantes se incorporaron al Ejército de Liberación Nacional.

presenta un informe sobre la revolución continental en que sostiene que en Argentina la revolución pasa por la lucha sindical, a la cual es necesario imprimirle un sello político, y combinarla con la lucha armada que se desarrolle en otros países. Cae en un ridículo. Santucho, quien gana a dos miembros más del Secretariado y a la mayoría de los miembros del CC, obtiene la victoria. Moreno no ataca la decisión de la mayoría y abandona el partido, seguido por un 25% de militantes, exclusivamente estudiantes.

En marzo el IV Congreso del PRT adopta un extenso documento, llamado «librito rojo» y confeccionado por Santucho conjuntamente con los dos dirigentes mencionados (los cuales más tarde retrocederán y se irán del partido), en el que el sindicalismo-economismo de Moreno, su ideología y práctica política, son sometidos a una profunda crítica. Además, tras una exposición sobre «el marxismo y la cuestión del poder», teóricamente muy ecléctica, se avanza en la elaboración de una estrategia para la toma del poder por el camino de la guerra revolucionaria. La lucha armada debe estar en el centro de la actividad política del PRT en Tucumán y ser un aspecto complementario de las movilizaciones reivindicativas económicas y políticas del proletariado y el pueblo en otras partes del país, en una primera etapa, debido al desarrollo desigual de la situación prerrevolucionaria. Para convertir al PRT de un círculo político formado en la actividad sindical en partido revolucionario, se decide: «1) Una consecuente labor de propaganda política sobre la vanguardia consciente de la clase obrera y una consecuente labor de agitación política sobre las capas más atrasadas de la clase obrera y el pueblo; 2) Prepararse a iniciar la lucha armada bajo la forma de la lucha armada parcial ligada al movimiento obrero en todo el país, en la perspectiva de crear un ejército en el campo y de impulsar la guerrilla urbana, tanto en apoyo a la guerrilla rural, como acompañando las luchas de masas»³⁹.

El terremoto cordobés.

El cargo del Secretario General es ocupado por Sergio Domecq, proveniente de PO y coautor del «librito rojo». Elegido responsable del trabajo militar en la dirección nacional del PRT, Santucho viaja inmediatamente

39. C. Ramirez y otros: *op. cit.*, pp. 74-75.

a Cuba para obtener conocimientos militares. Consigue que más tarde se entrenen en el exterior cinco militantes, con el «Negrito» Fernández al frente, para la guerrilla rural, y otros cinco para la guerrilla urbana. Sin embargo, los sectores neomorenistas, que tienen mayoría en el CC y controlan el aparato nacional del partido, sus finanzas y su periódico, contra las presiones de las regionales del interior del país, descuidan los preparativos para el lanzamiento de las guerrillas y de hecho se niegan a encauzar la actividad del PRT hacia la lucha armada. Ante la formación de la CGT de los Argentinos por las corrientes llamadas combativas de la dirigencia peronista del movimiento sindical, resucita en la dirección del partido el sindicalismo y, en un clásico estilo de Moreno, se sugiere que el PRT debe incorporarse a (es decir diluirse en) la CGT mencionada.

A dos-tres meses del IV Congreso se reinicia la lucha interna. «Esta lucha se desarrolló subterráneamente, en los meses siguientes, circunscribiéndose a enfrentamientos en los máximos niveles dirigentes, sin conocimiento ni participación de las bases partidarias»⁴⁰. Tras el retorno de Santucho, «los campaneros de Córdoba, por ejemplo, le decían a Roby: "pero lo que vos decís no es lo mismo que dice Sergio, no son las mismas posiciones". Roby en esa época no precisó las cosas»⁴¹. En el próximo Congreso hará una autocrítica por no haber recurrido a las bases del partido ante los primeros brotes de la lucha interna en los niveles de dirección. «Comprendí que ante esos casos actué dominado por el espíritu de camarilla en que nos habíamos acostumbrado a trabajar en vez de recurrir inmediatamente al partido y llamarlo a ejercer la vigilancia revolucionaria sobre la dirección y a participar de lleno en la lucha interna desde sus primeros esbozos»⁴².

En enero de 1969 un comando armado del PRT asalta el Banco de Escobar. «Se recuperan 72 millones de pesos, que era una barbaridad en ese entonces, el record. Dos compañeros caen presos después de la acción porque estaban esperando el colectivo; se hace una redada y los llevan. Parece que a uno se le olvidó una bala en el bolsillo, así caen. Van a estar presos hasta el 25 de mayo de 1973. Roby se salva por casualidad, porque también andaba por allí. Después que se hace la acción se reúne el Comité

40. M. R. Santucho: *op. cit.*, p. 31.

41. J. C. Santucho: *op. cit.*

42. M. R. Santucho: *op. cit.*, p. 32.

Ejecutivo para analizar, y objetivamente era un éxito rotundo esta primera acción, pero la mayoría, los compañeros neomorenistas, se espantan, caracterizan de que es una barbaridad, dos compañeros presos, y acusan a Roby de que les va a llevar a todos al matadero, que es un aventurero, etc. Allí se da toda una discusión para saber si se llevaban adelante los planes o no, se hace una votación y se gana por un voto para seguir con la preparación militar»⁴³.

En mayo ocurre uno de los acontecimientos más importantes en la historia moderna de Argentina: el «Cordobazo». Iniciado por los obreros de las mayores plantas fabriles, estalla en la ciudad industrial de Córdoba un potente levantamiento de las masas populares que chocan violentamente con las fuerzas represivas, en una lucha de multitudes apoyada por los cocteles molotov y el fuego de los francotiradores. Son destruidos grandes establecimientos comerciales, oficinas de administración pública e instalaciones militares. «El Cordobazo — leemos en un documento del PRT — fue la síntesis de la acumulación de fuerzas de la clase obrera durante toda una década, fue la salida a escena definitiva del joven proletariado de la industria monopolista»⁴⁴. Según un investigador, «la sorpresa de mayo la constituye el movimiento obrero, de quien no se esperaba ni la violencia ni la homogénea predisposición al enfrentamiento con la policía y eventualmente con el propio ejército»⁴⁵. Para Santucho y sus camaradas no hay en ello nada que sorprenda: es una continuación del proceso de ascenso del movimiento obrero que comenzó por Tucuman y que, con arreglo a sus expectativas, iba a despertar políticamente y convertir en vanguardia a la nueva promoción del proletariado, concentrada principalmente en las industrias metalúrgicas y siderúrgicas debido al desarrollo de nuevas fuerzas productivas y a los progresos de la monopolización. En septiembre, un levantamiento popular estremece la ciudad de Rosario. En su curso, un comando militar que obedece al PRT copa una radioemisora para transmitir proclamas revolucionarias y otro, al salir de entre la masa que combate en la calle, copa un puesto de gendarmería, de donde se lleva algunas armas. Así durante el «Rosario» el PRT protagoniza un primer brote de la lucha guerrillera.

43. J. C. Santucho: *op. cit.*

44. *Resoluciones del Comité Ejecutivo de abril de 1977*, Ediciones del PRT 1977, p. 29.

45. F. J. Delich: *Crisis y protesta social: Córdoba, mayo 1969*, Buenos Aires 1970. p. 39.

En la sesión del CC en octubre se resuelve crear una fuerza militar bajo la dirección del partido y se fijan plazos para lanzar, entre marzo y abril, las guerrillas tanto en las zonas rurales del Norte como en grandes centros urbanos. Los plazos no se cumplen, porque en la represión desatada en Tucumán caen presos Santucho y otros seis militantes, circunstancia que es explotada por los sectores neomorenistas para procurar conquistar un pleno dominio en el partido y apartarle de la línea del IV Congreso. «La reacción del partido, que no esperaban, los obliga a delimitarse tajantemente entre sí y a afrontar una batalla que no entraba en sus cálculos»⁴⁶. El ala derecha, que rechaza la lucha guerrillera aferrándose a la exaltación por Trotsky de los piquetes de huelga y adopta el nombre de Milicia Obrera, abandona el partido sin esperar a que se realice un nuevo Congreso, ya convocado. De los 25 miembros del CC, se van 16. El ala centrista, que exige que se postergue el inicio de la lucha armada, decide sostener la batalla con el ala izquierda en el Congreso, el cual se realiza en el delta del Paraná en julio de 1970, cuando Santucho se fuga de la cárcel.

El arranque del partido de combate.

Las actas del V Congreso registran un pensamiento de Santucho que no podemos dejar de citar en este lugar, pues revela uno de los rasgos más notables de su personalidad: «El criterio práctico de verdad para determinar la corrección y contenido proletario de una línea en el seno del partido revolucionario, en especial cuando se manifiesta abiertamente la lucha de clases en él, es la orientación de la base obrera en esa lucha»⁴⁷. Un mes antes del Congreso, la correlación de fuerzas entre las tres alas y su composición social es la siguiente: el ala derecha cuenta con un 3,7% del total de militantes, y la mitad de sus integrantes son miembros del CC, de lo cual, a juicio de Santucho, se desprende el carácter predominantemente burocrático de esta ala. El centro cuenta con un 12,7% de militantes, pero sólo con un 0,3% de militantes obreros. El ala izquierda comprende un 76,7% del total de militantes y un 97% de obreros que militan en el PRT. Los demás son indefinidos. Finalmen-

46. M. R. Santucho: *op. cit.*, p. 34.

47. *Ibidem*, pp. 59-60.

te, concretada ya en el Congreso la ruptura del centro, siguen en el partido un 85% del total de militantes⁴⁸.

El 29 de julio de 1970 se funda el Ejército Revolucionario del Pueblo. El Congreso rechaza la tesis de Debray de que la guerrilla es al mismo tiempo un partido revolucionario y que la lucha revolucionaria precisa de una única organización político-militar. El ERP, dotado de un programa propio, tiene en el PRT su dirección político-militar, pero es una organización mucho más vasta que el partido: debe «incorporar a las acciones a todos aquellos elementos que están dispuestos a empuñar las armas contra el régimen, cualquiera sea su grado de maduración. política»⁴⁹. Se traza una línea de masas en la lucha armada: «la intensidad y extensión de la guerra están en relación directa con la incorporación de sectores cada vez más amplios de las masas a su dinámica; el objetivo militar de la lucha es secundario frente a los objetivos políticos; se busca en cada acción armada movilizar y educar a las masas»⁵⁰.

A partir de su V Congreso, el PRT se desarrolla con una velocidad vertiginosa: en los tres años siguientes sus filas crecen doce veces, nutriéndose principalmente de la afluencia de los obreros provenientes de los sectores de vanguardia del proletariado de la gran industria. En el país, la pequeña burguesía vive un período de gran radicalización, «rumia su odio a la dictadura, lo manifiesta apoyando a la clase obrera en sus movilizaciones y proporcionando combatientes y militantes a las organizaciones revolucionarias»⁵¹. De esta clase fundamentalmente extraen a sus combatientes varias de las organizaciones militares populares, tales como Montoneros y las FAR que se hacen muy activas con posterioridad al «Cordobazo» y conjuntamente con el ERP hostigan a la dictadura militar mediante un accionar cada vez más creciente de las guerrillas urbanas.

En pocos meses el ERP crece con gran rapidez, ante todo en Rosario, donde toma la Comisaría 24, secuestra a S. Sylvester, gerente de la Swift y cónsul británico, y reparte alimentos en los barrios pobres; también en Córdoba, donde es expropiado un camión blindado del banco de la provincia, y en Tucumán. La Regional Buenos Aires es la que se retrasa

48. *Ibidem*, pp. 56-58.

49. *Resolución sobre relación partido-ejército*, in: *Resoluciones del V Congreso*, p. 91.

50. *Resoluciones sobre dinámica y relaciones de nuestra guerra revolucionaria*, in: *Resoluciones del V Congreso*, pp. 73-74.

51. *Resoluciones del Comité Central de octubre de 1970*, in: *Resoluciones del V Congreso*, p. 134.

más en la actividad militar. Todos los militantes reciben cursos de métodos conspirativos, realizan una serie de prácticas militares, de tiro de pistola por lo menos, obtienen nociones sobre la producción casera de explosivos y sobre la táctica militar. «Pero el entrenamiento propiamente dicho fue siempre la acción militar directa. El concepto sano que se impulsó durante toda la etapa era que cada equipo debía conseguirse su propio armamento y recursos logísticos. Este desarrollo de iniciativa de los equipos posibilitó el gran ritmo operativo alcanzado por el ERP en ese tiempo, sobre todo medido en términos de productividad, o sea en relación al escaso número de hombres»⁵². En las operaciones se empleaba la táctica guerrillera de la sorpresa; ellas tenían su principal punto de apoyo en el llamado «minuto». «El minuto era la forma de aproximación al objetivo dado, es decir, encontrar la justificación lógica para acercarse al objetivo y sorprenderlo mediante el enmascaramiento de la acción; frecuentemente esto se combinaba con la acción de un entregador»⁵³. En general, «la eficacia de nuestras operaciones no estaba basada tanto en un dominio de la técnica militar como en la aplicación de la ingeniosidad para planificar las operaciones»⁵⁴.

En Córdoba, desde IKA-Renault se extiende el movimiento de ocupación de las plantas automotrices, en medio del cual van organizándose agrupaciones sindicales clasistas y en las fábricas del complejo Fiat se genera un gran movimiento contra los dirigentes propatronales de SITraC-SITraM que culmina con el ascenso de una nueva dirección clasista. En marzo de 1971 se produce el segundo «Cordobazo» que precipita la caída del Gral. Levingston, sustituto de Onganía, y su reemplazo por el Gral. Lanusse al frente del régimen militar. La característica especial de este nuevo levantamiento obrero y popular en Córdoba, es que apoyadas por el accionar de las guerrillas, las masas toman como suyos sus emblemas, entre ellos, el del ERP. Santucho, elegido en el V Congreso Secretario General, pasa un período en Córdoba, viviendo allí una importante experiencia de construcción del partido en la Fiat. Dirá luego: «Sometido a la explotación cotidiana en el corazón mismo de la maquinaria capitalista, reunido allí en gran número, el proletariado fabril está en inmejorables condiciones para recibir y adoptar las ideas revolu-

52. *Análisis de la experiencia militar del partido*, in: *Resoluciones sobre militar del VI Congreso del PRT 1979* (inédito), p. 24.

53. *Ibidem*, p. 25.

54. *Ibidem*, p. 25.

cionarias, movilizarse con gran energía, nuclear alrededor suyo amplias masas trabajadoras»⁵⁵. Insiste en la necesidad, además de la proletarianización ideológico-moral de los militantes del PRT, también de la proletarianización político-organizativa del partido, de su construcción prioritaria en el seno de los sectores más conscientes y al mismo tiempo más concentrados de la clase obrera.

El avance de la guerrilla y el militarismo.

En la segunda mitad de 1971 los órganos de dirección del PRT quedan sensiblemente debilitados. Tras visitar a Cuba en julio y despedir a una veintena de cuadros — entre ellos, cuatro miembros del Comité Ejecutivo y varios dirigentes de las regionales — que se van a entrenarse en el exterior para la guerrilla urbana, Santucho cae prisionero en Córdoba conjuntamente con Enrique Gorriarán. Meses antes cayeron prisioneros otros integrantes de la dirección nacional, Domingo Menna y Benito Urteaga. A pocos días de la captura de Santucho, un operativo del ERP permite que se fuguen del penal de Tucumán más de una docena de cuadros del PRT, entre ellos Urteaga. Sin embargo, en septiembre desaparece secuestrado Luis Pujals, quien estuvo al frente de la Regional Buenos Aires y más tarde, son detenidos el «Negrito» Fernández y otros dirigentes nacionales. En esta situación, a los cargos de dirección son promovidos numerosos militantes con poca experiencia de construcción del partido y de lucha política en el medio obrero. En el PRT y el ERP se expanden tendencias militaristas, que tienen su centro en la capital federal, y se expresan en: el abandono de la construcción del partido en el seno del proletariado industrial, la formación de unidades militares mayores sin adecuado desarrollo de la organización de las masas y el fetichismo del aparato militar.

La guerrilla urbana dirigida por el PRT registra un sustancial avance en su desarrollo, y por su intenso accionar militar los círculos periodísticos del país denominan a 1972, «Año del ERP». Según los datos tomados de las crónicas de la lucha armada que fueron publicadas por «Estrella Roja», órgano del ERP, hasta septiembre de 1973 se realizan 272 acciones armadas relacionadas con la vida y el trabajo del pueblo (tomas de fábricas, repartos de bienes, represión a patrones, etc.), 154 acciones de desar-

55. M. R. Santucho: *La clase obrera: columna vertebral de la resistencia*, «El Combatiente», No. 213, 1976.

me y ataques a unidades de la policía y el ejército, 66 acciones de aprovisionamiento logístico, 7 acciones de liberación de prisioneros y 5 secuestros políticos; en total, 304 operativos.

«La necesidad paralela de desarrollar el PRT en las masas, destinando a los mejores obreros a esa tarea, hizo descuidar el problema de clase dentro del ERP, transformándose en un círculo vicioso. El ERP no se proletarizaba porque no tenía obreros y no tenía obreros porque no se proletarizaba»⁵⁶. Ante una preocupante situación en la Regional Buenos Aires, el CC dispone intervenir su dirección. El equipo encargado de ello procede con métodos burocráticos; además, acaba de manera sectaria con la labor desarrollada anteriormente por el partido en el medio intelectual, al tiempo que no toma iniciativas para establecer vínculos con el medio obrero. La anterior lentitud operacional del ERP en la regional es sustituida por un gran pero unilateral activismo militar. Se sobreestima el papel en la lucha revolucionaria del aparato ultraclandestino cuidadosamente montado y se dejan de lado las acciones armadas que responden a una línea de masas para realizar únicamente aquellas que concurren a la formación del aparato militar. La situación se agrava a medida que el Comité Militar de la capital federal actúa de hecho como mando supremo del ERP y como órgano de dirección paralelo al Buró Político, llegando a actos de insubordinación a la dirección del PRT que afectarán la operación de Rawson. La concentración de los militantes en las «casas operativas», aunque permite lograr una mayor homogeneidad ideológica de los mismos, robustece las tendencias militaristas al separarlos de su ambiente natural — la fábrica, el barrio o la universidad — y de las luchas de las masas populares.

En Rosario el ERP crece a expensas del desarrollo del partido y desplaza la promoción de sus combatientes, del proletariado industrial hacia el pobrerío semiproletario. En Tucumán, si bien la guerrilla opera vinculada al movimiento de masas, se ha abandonado la actividad política en los ingenios, con lo cual disminuye significativamente el peso de los elementos obreros en la militancia del partido. Hasta en Córdoba el militarismo se impone, situación que es pronto remediada con el retorno del exterior de Carlos Germán, dirigente de la regional formado al calor de las recientes luchas obreras. La experiencia de ese período

56. *Análisis de la experiencia militar del partido...*, p. 25.

enseña que «donde más sólida era la construcción del partido, más y mejor se organizaba y se llevaba adelante la actividad militar; especialmente, más ligada al movimiento de masas estaba esta última»⁵⁷. En el Boletín Interno no. 19 del PRT, redactado en la cárcel, Santucho examina el fenómeno del militarismo, ubicando su origen, principalmente, en las presiones de clase de la pequeña burguesía, cuyos sectores más combativos son muy activos en la resistencia armada a la dictadura militar, y que tienden a aislar al partido y la guerrilla de las masas. También denuncia la permeabilidad a tales presiones de los elementos proletarios cuyo instinto de clase no ha sido suficientemente educado en la lucha política antes de su incorporación a la lucha militar.

El 15 de agosto de 1972 se lleva a cabo el más difícil y complejo operativo de las organizaciones militares populares: del penal militar de Rawson, en una zona semidesértica de Patagonia, se fugan seis líderes de la resistencia, entre ellos Santucho, Menna y Gomarán, del PRT, así como F. Vaca Narvaja y M. Osatinsky, dirigentes de Montoneros y de las FAR, respectivamente. El presidio, considerado inexpugnable, es tomado por dentro por los prisioneros que se arman, y luego el primer grupo, en menos de una hora, monta en Trelew, a 25 kms., un avión comercial en que, entre los pasajeros, hay cuatro guerrilleros de un grupo de apoyo externo. Tras el despegue, se apoderan del aparato y toman el rumbo del Chile de Allende. La deficiente cooperación del grupo de apoyo encargado de situar en el presidio los medios de transporte impide que otros 19 revolucionarios evadidos lleguen a tiempo al aeropuerto. Obligados a rendirse, diez días después son asesinados en la base aeronaval 16 de ellos. En la masacre de Trelew el PRT y el ERP pierden 11 cuadros⁵⁸.

Tras una estancia de tres meses en Cuba, Santucho vuelve clandestinamente a Argentina. De paso por Chile, se reúne con Miguel Enríquez, Secretario General del Movimiento de Izquierda Revolucionaria y sienta las bases para la colaboración de los dos partidos. En diciembre preside la sesión del CC, en la que se reconoce que «la edificación y consolidación del partido pasa por su proletarianización, por su más amplia ligazón con las masas explotadas, proletarias y no proletarias, por la incor-

57. *Ibidem*, p. 26.

58. J. Carrasco Tapia: *La fuga que conmovió al continente: Relato exclusivo de los revolucionarios argentinos que se fugaron del penal de Rawson*, Suplemento de «Punto Final», no. 166, 1972; F. Orondo: *Trelew*, La Habana 1976.

poración en su seno y en su dirección de los mejores elementos, de los obreros de vanguardia»⁵⁹. Se somete a la crítica el militarismo, el cual ya en esos momentos está en retroceso. En Buenos Aires, siguiendo las orientaciones de Santucho, el PRT vuelca su labor hacia el medio obrero en que empieza a experimentar inmediatamente un extraordinario crecimiento. El plan operativo militar, adoptado en octubre de 1970, se considera cumplido y se decide el paso a la combinación de la «propaganda armada» con operaciones de mayor envergadura y a la formación de unidades militares mayores. «Contra las opiniones de la izquierda peronista y otros sectores del campo popular, en el sentido de reducir la actividad armada para facilitar la apertura democrática, el partido, por el contrario, analiza con toda justeza que hay que incrementar el accionar al ritmo del auge de masas para asegurar la caída de la dictadura»⁶⁰. Pronto se asestará a la dictadura militar el golpe más duro: en febrero se tomará el cuartel de unos mil soldados del Batallón 141 en Córdoba, de donde se sacarán armas que permitirán formar la primera compañía regular del ERP.

La ruptura con «La Cuarta».

A fines de 1972 se produce la virtual ruptura del PRT con la Cuarta Internacional, que formalmente será dada a conocer en el curso del año siguiente. Ya en julio de 1971, durante su visita a Cuba, Santucho llegó a la convicción que tal ruptura era imprescindible, y en la prisión de Rawson empezó a elaborar un proyecto de documento que la fundamentara. Un grupo de cuadros del PRT que después también pasaron por Cuba, a partir de su contacto directo con la realidad de la construcción del socialismo en este país procedieron a una revalorización de sus ideas acerca del campo socialista y de los anteriores vínculos internacionales de su partido; sus conclusiones coincidían con las de Santucho. Debe señalarse que en el V Congreso se fueron del partido casi todos los trotskistas.

En el curso de 1972 las relaciones con «La Cuarta», que nunca fueron buenas, empeoran aún más. Aunque un sociólogo brasileño radicado en París elabora todo un proyecto encaminado a atraer hacia «La Cuarta»

59. *Resoluciones del Comité Central de diciembre de 1972*, in: *Resoluciones del V Congreso*, pp. 227-228.

60. *Análisis de la experiencia militar del partido...*, p. 27.

los movimientos revolucionarios «empírico-militaristas» de América Latina⁶¹, la dirección de aquélla se da cuenta que su única sección que encabeza un movimiento guerrillero, no podrá ser recuperada; siempre se ha considerado marxista-leninista, rechazando rotundamente denominarse trotskista, y ahora este rechazo se hace más consecuente que nunca. Se decide escindir al PRT para construir una nueva sección argentina.

Dos secciones, la Liga Comunista de Francia y el Partido Obrero Comunista de Brasil, se encargan de realizar la operación de fraccionamiento. A través de un militante de la primera, insertado en el frente estudiantil del PRT, se incorporan al partido ocho militantes de la segunda so pretexto de realizar un aprendizaje político-militar. Según lo que declararía luego uno de ellos, «tenían conocimiento de que el PRT no era trotskista y que era conveniente trotskizarlo»⁶². «Retrospectivamente — leemos en un informe de la dirección del PRT — podemos comprender que ellos llegaron a nuestro partido con una misión fraccional, recorrieron el partido y se concentraron finalmente en la unidad militar de la Regional Sur, muy débil políticamente y muy deficitaria en el terreno de la proletarianización, sin duda campo propicio para la penetración de las concepciones pequeñoburguesas»⁶³. Conjuntamente con los militantes que ganan en el Comité Militar de la regional mencionada, constituyen a fines de 1972 la «Fracción Roja» del PRT. Al mismo tiempo, en dos cartas firmadas por Mandel, Krivine y otros, el Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional entabla una polémica con la dirección del PRT, en la cual avala de hecho el surgimiento de la «Fracción Roja»⁶⁴. Estos acontecimientos precipitan la ruptura.

En su toma de posición, el PRT no entra directamente en un debate en torno al pensamiento de Trotski; se limita a señalar que éste no fue «una continuación fiel del marxismo-leninismo en cuanto soslayó una cuestión fundamental: la estrategia de la toma del poder»⁶⁵, y este

61. C. Rossi: *La révolution permanente en Amérique Latine*, París 1972.

62. *Buró Político del PRT: Informe sobre una actividad fraccional*, 1973, p. 12.

63. *Ibidem*, p. 1.

64. Las dos cartas al PRT de E. Mandel, L. Maitán, A. Krivine, T. Ali, P. Frank y Sandor, de octubre de 1972 y febrero de 1973, y asimismo los documentos elaborados por la Fracción Roja entre noviembre de 1972 y enero de 1973, se encuentran en: *Documentos del fraccionamiento del PRT*, «Cuarta Internacional», Nos. 1-2, 1973.

65. *Anteproyecto de resolución sobre internacional*, in: *Materiales de la primera convocatoria al VI Congreso del PRT*, 1973, p. 17.

señalamiento es bien significativo. Para la generación de revolucionarios como la que representa Santucho y que se ha formado bajo el impacto de la revolución cubana, es inconcebible que sean revolucionarios un partido o un individuo que no estén pertrechados de tal estrategia o no se preocupen por pertrecharse de ella.

La crítica que el PRT hace en aquel momento, está centrada en dos cuestiones. Primero, en que «La Cuarta» es por su composición social, no proletaria sino pequeñoburguesa («nuestro partido con un 40% de obreros en su base y un 50% en su CC, no acepta ser incluido en el mismo lote que las secciones europeas y norteamericanas, ninguna de las cuales llega a un 10% de obreros en su base y el porcentaje es más bajo aún en la dirección»⁶⁶), y que esto encuentra una expresión concentrada en su ideología. Segundo, en que «hay sí diferencias muy profundas, en lo estratégico, que arrancan de la caracterización global de la lucha de clases internacional. Para nosotros hay dos grandes campos enfrentados, el campo capitalista imperialista y el campo socialista». Por ello es necesario «tomar decididamente partido por el campo socialista», pues «en el mundo contemporáneo, desde un punto de vista proletario revolucionario, no hay lugar para el tercerismo, menos aún para centrar los ataques en la URSS». Tolerar la actitud de «La Cuarta» ante el campo socialista, sostiene el PRT, «significa llevar agua al molino del imperialismo y jugar un papel completamente negativo, confusionista, que refuerza la influencia de la propaganda burguesa sobre las masas»⁶⁷.

Conclusión.

El proceso de formación del PRT en el período que examinamos en las páginas anteriores, puede considerarse concluido en lo esencial: el partido alcanza una consolidación interna y una firme inserción en el movimiento obrero. Dentro de medio año, la liberación por el pueblo de los presos políticos durante el «Devotazo» permitirá reintegrar en la actividad y en las estructuras de dirección a un importante grupo de experimentados cuadros y constituir una primera dirección estable. La gran marea populista pequeñoburguesa que inunda el país, arranca

66. *Ibidem*, p. 18.

67. *Ibidem*, pp. 17-18.

de las filas del PRT un reducido sector, el ERP 22 de Agosto, pero la consolidación lograda permite que el embate de la marea sea resistido exitosamente y que se preserve la autonomía ideológica de los segmentos del movimiento obrero que se encuentran bajo la conducción o influencia del partido, e inclusive, que estos segmentos se ensanchen. En el período legal que se aproxima, los dos órganos de difusión del PRT y el ERP alcanzarán en conjunto una venta de 75 mil ejemplares y en los mítines convocados por el partido asistirán hasta 15 mil personas.

En 1972 los pilares de la dictadura militar, socavados ya por el primer «Cordobazo», se desmoronan bajo las acometidas de la ola cada vez más crecida de las luchas económicas y políticas de la clase obrera y vastos sectores del pueblo en general, así como bajo el hostigamiento por el ERP y otras guerrillas. Con el país al borde de una crisis revolucionaria, la clase dominante busca la salida en el llamado Gran Acuerdo Nacional. La investigación del comportamiento político del PRT en esta nueva coyuntura histórica que apenas se inicia, no cabe en el marco de nuestro artículo. Sin embargo, a la luz de los desarrollos posteriores del pensamiento político de este partido y, en especial, de las resoluciones de su VI Congreso⁶⁸ (junio de 1979), se impone una observación. En el período que ha sido objeto de la investigación, el PRT no advierte que además de las contradicciones de clase, en la sociedad se exagera la contradicción entre amplias masas de la población, que aspiran con una decisión y combatividad cada vez mayores a la democracia política, y un puñado de grandes magnates del capital financiero que la niegan, tendiendo a suprimirla. El desarrollo de esta contradicción propulsa tanto el viraje de la democracia parlamentaria a la dictadura militar como el desgaste y derrumbe de ésta. Al no advertir este hecho, el PRT se limita a levantar, como alternativa, el poder socialista de la clase obrera. No levanta, ni concibe que pueda haber, una alternativa democrática revolucionaria de poder dentro de los límites del régimen capitalista; no levanta un proyecto democrático popular de transición, alternativo al proyecto bonapartista del hombre providencial de la clase dominante. Por ello, encuentra un techo infranqueable en su capacidad de acumulación de fuerzas.

68. VI Congreso del PRT: *Algunas resoluciones*. Ediciones El Combatiente 1979, pp. 8-22.